

# LA UNION VASCONGADA

Diario político, literario y de noticias.

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIAN: Trimestre 4 pesetas.—PROVINCIA: Trimestre 4'50 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Un año 34 pesetas.  
Las suscripciones hechas por los correspondientes tienen un aumento de por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10 céntimos.—En el Extranjero 0,15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de ranqueo ó libranzas del Gizo matino.

No se publica los días siguientes á festivos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del 31 de Agosto 28, pral.—TELÉFONO NÚM. 162.

Precios de inserción.

En 3.ª plana 20 céntimos de peseta línea.—En 4.ª id. 10 id.—Para los anuncios de mucha extensión se admiten rebajas.  
Reclamamos y comunicados á precios convencionales.  
La correspondencia deberá dirigirse al Administrador D. Juan Iribarren.

## La República y el Carlismo

III

No hay que darle vueltas: la realidad se impone de una manera incontrastable, y contra la realidad no valen hipótesis, ni conjeturas, ni deseos, ni proyectos, ni inclinaciones, ni argucias, ni habilidades de periodista experto y de político sagaz, ni nada.

Pregúntese á los carlistas quiénes son sus mayores adversarios, cuál es la escuela política á que profesan odio más profundo y encarnizado, dónde se encuentran los que consideran y juzgan como á sus más implacables enemigos, y contestarán sin vacilar, con firmeza, con íntima convicción que en el campo conservador, que los conservadores constituyen en primer término, dentro de la vasta clasificación de los partidos españoles, la agrupación á quien más detestan, la escuela que más aborrecen, la comunión que mayores y más grandes antipatías les inspira.

¿Y por qué? ¿Dónde radica la causa verdadera de este odio político inextinguible que el partido carlista profesa al partido conservador? ¿Consiste por ventura, en que este último extrema las medidas represivas hasta el punto de ahogar las manifestaciones del partido carlista cerrando por completo las válvulas á toda expansión en ese sentido? No, puesto que el partido carlista tiene círculos donde se reúne libremente para propagar sus ideales y una prensa donde se empieza por llamar rey á Don Carlos y se concluye por hablar con la mayor libertad de todos los principios que informan la comunión carlista. ¿Consiste por el contrario en que el partido conservador autoriza todas las licencias, deja en el mayor desamparo todos los derechos, atenta contra las creencias religiosas del pueblo español? Menos todavía: el partido conservador es la salvaguardia de los grandes intereses sociales, el sostén más firme de la dinastía, celoso guardador del derecho, mantenedor de la paz que disfrutamos, y si la necesidad lo ha obligado á aceptar la intrusión de ciertos derechos, procura que su ejercicio se haga sin sacudidas ni conmociones.

¿En qué consiste, pues, que cuanto más avanzamos en la escala de los partidos son mayores las simpatías del carlista, y en qué consiste que el partido carlista reserva sus encomios para el partido conservador, lo cual en cierto modo parece paradójico?

Pues consiste precisamente en que mientras subsista la dinastía actual y un partido vigoroso que la defiende y una reina virtuosísima que la simboliza, los carlistas se juzgan impotentes para lanzarse á peligrosas aventuras, se consideran desarmados para toda empresa guerrera y se creen desprovistos de la fuerza mayor de que pueden disponer, y de que realmente disponen, para intentar con éxito otra nueva lucha; la fuerza de la revolución.

Pero si la república llegase á triunfar y con ella un nuevo estado de derecho ó de... desbarajuste—hablamos de ese triunfo en hipótesis porque este supuesto, afortunadamente, está muy lejos de ser una realidad—entonces se vería si los carlistas se agitaban ó no, si á la sombra de la revolución y protegidos por ella, se lanzaban ó no se lanzaban de nuevo á la lucha, si con esta lucha, y aunque los carlistas fuesen vencidos por tercera vez, como ya dignos en nuestro artículo anterior, se destruían ó no se destruían la tranquilidad pública y los grandes intereses patrios.

Y conste que semejante temor no es un absurdo, como dice nuestro colega local *La Libertad*.

Nosotros tenemos por indudable que el triunfo de la República sería la señal del comienzo de una nueva guerra civil; pero en realidad no se debe á nosotros ese descubrimiento.

Se debe, según ya hemos dicho anteriormente, á un periódico republicano, *La Justicia*, quien no solo ha apuntado esa probabilidad, sino que ha discurrido, curándose en salud, sobre los medios de atajar ó reprimir el peligro que teme.

De modo que *La Libertad* puede dirigirse al hablar de aquel absurdo á su colega en el periodismo y en ideas.

Nosotros recogiendo el temor, que refutamos fundado, del periódico aludido, hemos dicho que quien quita la ocasión quita el peligro, y como la ocasión es el triunfo de la República, procuramos impedir á toda costa que

este hecho llegue, porque aun cuando no nos lo dijieran los republicanos, tenemos por cosa indudable que la Monarquía es prenda segura de paz.

Añade nuestro colega en la prensa local, que hoy se ponen la patria y la libertad por encima de las formas de Gobierno. Perfectamente; pero como para nosotros la Monarquía es la representación de la patria y el escudo de la libertad, entendemos que sin ella no hay otra cosa que licencia y tiranía. Esto bien lo saben también los carlistas, y no por afecto á los republicanos, sino por esa licencia y tiranía que vendría con ellos, es por lo que se inclinan del lado de la república concentrando todos sus rencores en los partidos que apoyan, y singularmente en el conservador, á la dinastía que felizmente rige los destinos de España.

### El estado de la cuestión arancelaria

Hemos dicho y repetido muchas veces, y repetiremos en todas las ocasiones oportunas, que en los momentos actuales de la política española, en relación con la política general de Europa y del mundo civilizado, ante la crisis económica, ante las cuestiones financieras y de hacienda y ante las manifestaciones del problema social, se impone un paréntesis de reformas en lo político, para concentrar todo el interés, toda la actividad, todo el esfuerzo, y no de un partido, sino de todos los partidos, en aras de la prosperidad nacional y de los intereses de la patria, para concentrar, sí, todo el pensamiento y obra nacional en resolver, con medios prácticos, los palpitantes problemas económicos, arancelarios y sociales.

Criterio es este, no solo de conciencia política, sino también de exigencia moral y de sentido común, pues cuando la agricultura padece, la industria muere, el comercio se arruina, el trabajo falta, la producción y el mercado se resenten, el contribuyente no puede con más cargas y el Erario vive abrumado y tiene que recurrir al empréstito, sería un verdadero crimen que los Gobiernos y los Parlamentos y los partidos se preocuparan con declamaciones políticas que corresponden á cielo ya cerrado y dejaran abandonada á la patria, el bien común de los ciudadanos y no hicieran caso de los ayes, de las quejas ni de las necesidades de todos los elementos y fuerzas económicas.

Pero las naciones no viven aisladas en el mundo, sino en concierto con otros pueblos, por lo cual hay que atender en las cuestiones económicas y arancelarias á evitar que la protección nacional se convierta en un egoísmo insostenible, perjudicial para el Estado que lo ponga en práctica.

Nosotros, pues, que somos imparciales—dice un periódico y repetimos con él—que estamos sosteniendo que las cuestiones económicas se impongan, que son una cuestión nacional ajena á las luchas de los partidos, á las luchas de oposición y ministerialismo; nosotros que somos proteccionistas en el sentido de que la patria no solo existe en el orden jurídico y político, sino también en el orden económico nosotros si tenemos autoridad ó imparcialidad suficientes para decir que el egoísmo arancelario de la Cámara francesa, si el hecho no se remedia tiene gravedad internacional para Francia, aislándola más y más con un *Solán* económico, según se ha dicho, y que por tanto no es solo el interés de nuestra producción vinícola y de nuestra industria vinícola las que piden otros rumbos, sino el interés económico y político de la misma Francia.

Julio Simón, que es uno de los personajes más sensatos de la República francesa, lo acaba de decir en *Le Temps*.

He aquí sus palabras:  
"Yo creo—dice—que las nuevas tarifas han invitado al mundo en contra nuestra, lo que es un grave daño; yo creo que nos cerrarán la mayor parte de los mercados extranjeros, lo que será un mal mucho más grave, y yo estoy viendo, desde ahora, la formación en contra nuestra de coaliciones que causarán la ruina de nuestro trabajo nacional, lo que es un mal todavía mayor, si cabe."

"Todas estas consecuencias las habíamos predicho; mas, lejos de enorgullecernos neciamente en nuestra perspicacia, hubiéramos querido de todo corazón haber acertado menos; estaríamos satisfechos con habernos equivocado, y lo proclamaríamos muy alto. Con placer nos dejaríamos acusar de profetas de mala ventura y de falsos profetas."

"Las nuevas alianzas—añade Mr. Julio Simón—que se están pactando ante nuestros ojos, son tanto más de lamentar, por cuanto, según todas las probabilidades, serán duraderas. Merced á esas alianzas, se iniciarán corrientes de cambios y de negocios, que será difícil modificar."

"Las casas y las plazas, como los individuos,

tienen sus costumbres. Las gentes, á la larga, se ven unidas por mil lazos poderosos y respetables. Cada uno conoce los gustos y necesidades de su correspondiente; sabe con exactitud en qué medida puede contar con seguridad sobre su crédito; se tienen medios de comunicación y líneas de mensajerías dispuestas, todo lo cual constituye, en conjunto, una corriente de tal fuerza, que es difícil separar de su cauce.

"Pero aún es más difícil, una vez operado el cambio, abrir con nuevos esfuerzos los caminos olvidados y reanudar las interrumpidas relaciones. El mundo no se deja perturbar impunemente. Los que hoy nos dejan, no volverán más."

### De Elgoibar á San Sebastián

La apertura del magnífico túnel de Zudugaray situado entre los pintorescos pueblos de Orio y Zarauz en la línea férrea de Elgoibar á San Sebastián, fué ayer motivo de legítima alegría en el último de los citados pueblos.

Aquella magnífica obra representa el bienestar, el engrandecimiento de Guipúzcoa, y LA UNION VASCONGADA que en tan alta estima tiene los intereses vascongados, se asocia de todas veras á esa alegría y considera la obra acometida como uno de los jalones puestos en el camino de la paz y de la prosperidad.

La empresa concesionaria del ferrocarril de Elgoibar á esta capital en los festejos celebrados ayer, quiso asociar con buenísimo acuerdo á la Iglesia.

Y en el templo parroquial de Zarauz se celebró solemne misa en acción de gracias al Todopoderoso por haberse terminado la soberbia galería de Zudugaray, larga de setecientos metros, sin tener que lamentar ninguna desgracia personal.

Entre la concurrencia que asistió á la citada función religiosa, se veía á los obreros provistos de sus herramientas; á los heroicos hijos del trabajo de rostro curtido por la intemperie, manos endurecidas y varoniles esfuerzos, que acudieron á rendir rito el trono de Dios el sincero testimonio de su gratitud por haberlos librado de toda desgracia durante el tiempo invertido en perforar montaña gigantesca para dar paso á una de las conquistas más valiosas del hombre, á lo que supriene distancias, á lo que hace vecinos á los habitantes de Europa con los de América y la Oceanía, á lo que estrecha las relaciones de unos pueblos con otros y facilita el cambio que es el gran resorte de la producción: al vapor, en una palanquilla, que encerrada en las entrañas de una locomotora ó de una nave lleva hombres y mercancías de una parte á otra del mundo con celeridades manditas.

Dentro de poquísimo lapso de tiempo los alegres pueblos de Urrutia, de Orio, de Zarauz, de Guetaria, de Zumaya, de Deva y de Elgoibar, todos los cuales, excepto el primero y el último, se miran en las aguas del temido golfo de Gascuña contarán con un poderoso elemento de vida, y la industrial Bilbao y la sin par San Sebastián estarán unidas por dos cintas de acero, puesto que el ferrocarril de Elgoibar á San Sebastián, siguiendo la encantadora costa guipuzcoana, cruzará en Malzaga con el camino de hierro central de Vizcaya.

Merced á la paz, á la tranquilidad, á las aras benéficas que corren por esta noble tierra, los pueblos vascongados pueden disfrutar los beneficios de esas conquistas.

No lo olviden los pueblos, porque lecciones de esta elocuencia y de esta índole, si se olvidan traen desgracia.

### El naufragio del "Albatros,"

Los marineros de la escuadrilla á vapor pesquera de este puerto han traído noticias de la horrorosa hecatombe que acaba de ocurrir en la entrada de la bahía de Arcachón, donde ha naufragado, pereciendo ahogada casi toda la tripulación, el vapor de pesca francés *Albatros*, muy conocido en esta costa.

Recordarán nuestros lectores como digimos días pasados que á consecuencia de lo furioso que estaba el Cantábrico, tuvieron que refugiarse en este puerto y Pasajes los vapores y lanchones de pesca.

Huyendo del temporal, abandonó el *Albatros* las calas del Cantábrico, dirigiéndose á Arcachón completamente cargado de pescado después de cuatro días de faena.

Tan alborotada estaba la barra, que una ola, cogiendo de costado al *Albatros*, lo cubrió de agua, y antes que pudiera embestir, otra segunda le anegó completamente, pereciendo diez tripulantes de los once que llevaba á bordo.

La mayoría se ahogó porque calzaban gruesas botas y no pudieron nadar.

Solo se salvó el maquinista Lesfauries, quien después de luchar una hora desesperadamente agarrado á un salvavidas, fué recogido por el vapor *Carmora*.

El buque naufragado *Albatros*, del cual solo se ven los palos, ha interceptado la entrada del puerto de Arcachón.

Pertenecía á la poderosa *Compañía de pesquerías del Océano*, propiedad de la respetable casa armadora de Burdeos, señores Johnston y compañía.

### Chirigotas coalicionistas

Está de Dios que *La Voz de Guipúzcoa* ni se corrige ni se emienda. Y está de Dios que hemos de emplear el tiempo, malgastándolo, en discutir nombres y en librar, como diría el otro, la batalla chica.

Pero ya que  
"¿lo quisiste frute moeten

sea.  
Ayer se expresaba el susodicho colega en los siguientes términos, simples *per se*, por accidens y por todas partes:

"Antes dijo 'le clericalisme, voilà l'ennemi', es decir, lo dijo otro, pero él lo repitió, ahora asiste á las 'veladas literario-musicales organizadas por la asociación de jóvenes de San Luis Gonzaga en honor de su angélico patrono y protector', que, por esta vez, se ha celebrado en el 'Salón de la Asociación de obreros católicos del Sagrado Corazón de María.'"

¿Fué á presidir la velada?

¿Fué á felibrar?"

La alusión no puede ser más descarnada: en esas líneas está el nombre de nuestro querido amigo, el dignísimo alcalde de esta ciudad don Manuel Lizarrurry.

Ni éste ha dicho nunca *le clericalisme voilà l'ennemi*, ni lo ha repetido jamás tomándolo de nadie.

Van ya varias veces que *La Voz* lo insinúa, por aquello de calumnia que algo queda.

Ni es el señor Lizarrurry de los que por la mañana leen *El Motín* y por la noche se cubren con las Encíclicas Pontificias, como en otra ocasión dijo *La Voz* y repitió el organillo desatemplado de la integridad.

El señor Lizarrurry tiene por honra inestimable cubrirse siempre con las doctrinas y las enseñanzas de la Iglesia; por la mañana, á mediodía y por la noche.

No es, finalmente, de los que van en peregrinación al Santo Cristo de Lezo para ponerle dos velas—costumbre piadosísima que nunca alabaremos bastante—y asisten después á los banquetes republicanos.

Como cuentan que hace un concejal muy pa-recido al señor don Feliciano Echeverría.

Repetimos por centésima vez que nos da grima discutir nombres propios porque creemos que el periódico no se ha hecho para eso.

Pero tanto va esgrimiendo estas armas *La Voz de Guipúzcoa* contra nuestros amigos, que no debe extrañar á nadie que hagamos lo mismo con los suyos, en justa defensa.

¡Y cuidado que hemos hecho lo posible para evitar estas contiendas!

Por lo demás, y por aquello de que los extremos se tocan y á veces demasiano, no extrañáramos nada que *El Fierista*, respondiendo á la llamada de *La Voz*, saliera diciendo que el señor Lizarrurry, que ni fué como alcalde ni á felibrar, sino como particular á la vela de la Asociación de obreros católicos, encendía una vela á Dios y un cirio al diablo.

En cuyo caso repetiríamos que esto no cuadraba al señor Lizarrurry, sino al señor Echeverría.

### LA FIESTA DE AYER EN ZARAUZ

Realmente no tenemos palabras bastantes para elogiar, como se merece, la fiesta brillantísima celebrada ayer en Zarauz con ocasión de la apertura del túnel de Zudugaray, y los esfuerzos de la compañía constructora del ferrocarril de Elgoibar á San Sebastián, á que dicha atrevida galería pertenece.

Nos proponemos hacer en el número del martes próximo una reseña detallada de la fiesta de ayer y una descripción completa de los trabajos hechos en la citada línea, porque por causas ajenas á nuestra voluntad nos ha sido imposible hacerlo en el número de hoy.